

La Veleta



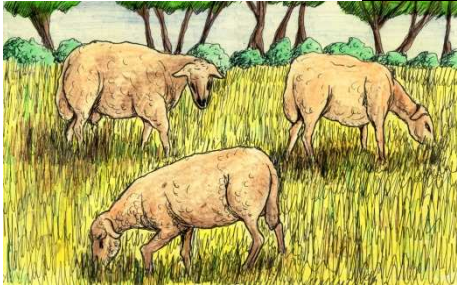
Lunes, 2 de septiembre de 2019
Editado por Zoróndoba de Arte y Literatura

Gacetilla de errática aparición y orientación dudosa
Avisos, anuncios, noticias y chismes varios
Número CXC

laveleta@zorondoba.com
Director: Sancho Viñetas

Estamos de vuelta

Redacción



Ya es septiembre, y tal como anunciamos el pasado 6 de julio (Núm. 192 de La Veleta), aquí estamos de nuevo. Esperamos que el ayuno viñetero no se haya convertido en hábito saludable y que nuestros lectores sigan favoreciéndonos con su atención, aunque el consumo de nuestros productos pueda resultar con frecuencia, en lo tocante a la tranquilidad de conciencia, algo desaconsejable.

Para quienes prefieran idílicas imágenes y temas asépticos y poco comprometidos, recomendamos la serie de dibujos que nuestro pintamonas ha venido realizando este verano, algunos de los cuales ya hemos ido dando a conocer a través de Facebook y de nuestra página web. Los interesados pueden acceder a ellos en www.zorondoba.com

Presagios

Elías de la Cueva

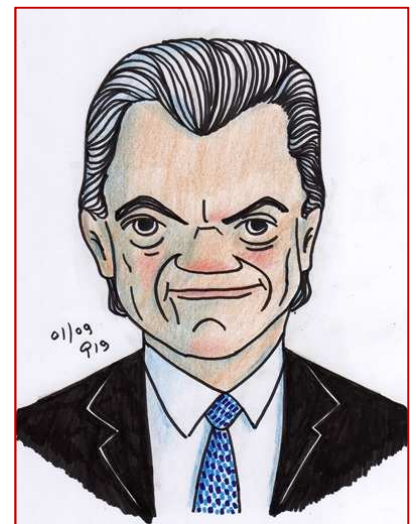
No son buenos. El otoño que se nos viene encima llega cargado de incertidumbres (subjetivas y más o menos llevaderas) y certezas (objetivas e intolerables). Entre las primeras cabe incluir los anhelos y esperanzas que cada cual haya puesto en sus proyectos, y que estarán sujetos a condicionantes que en poco o en nada dependerán de nosotros mismos. Entre las segundas, la espantosa realidad que, como en un libro abierto, se nos muestra, tozuda e incontestable, por más que intentemos cerrar los ojos y dejar de seguir leyendo. Nos desagrada la falta de suspense. Por todos los indicios conocidos ya sabemos que la cosa acabará en naufragio, pero la orquesta sigue tocando y nadie está dispuesto a dejar de consumir ni un solo minuto, de atolondrarse con mensajes, falaces, con imágenes perturbadoras o con sustancias que garanticen de inmediato el placer. ¡Ahoguémonos todos juntos y acábase ya el planeta Tierra de una puñetera vez! Ésa parece ser la consigna dictada por los irresponsables que nos gobiernan y fatalmente asumida por toda la población... ¡Un momento! ¿Por toda la población? ¿Acaso los presagios tienen idéntica lectura para toda la población?

La tendencia de la civilización occidental a considerarse el ombligo del mundo, más aún, de dar por sentado que el mundo es ese conjunto humano y territorial que comparte vagamente cultura, economía y valores, ha hecho que el mundo real, mucho más vasto y diferente, quede obviado, cuando no literalmente explotado y esclavizado en beneficio del hombre occidental, del hombre que somos, del hombre que yo mismo, en esta breve nota que me ha tocado redactar, estoy denunciando, con un punto quizá de falsa autoinculpación para justificarme.

Pero no por retórico, por archiconocido y manido, el asunto deja de ser pertinente. Al contrario que en el mundo

occidental, en el resto del mundo, el más vasto y real, las certezas y las incertidumbres cambian de plano, y así ocurre que las certezas, aunque generalizadas, son subjetivas (la situación en la que se vive es intolerable) y las incertidumbres son tolerables (aun a riesgo de perderla, se percibe una promesa de vida mejor que la detestable existencia conocida). De ahí que, en oleadas cada vez más densas y cargadas de razón, los desesperados empujen muros y vallas y atraviesen los mares y desiertos que los separan de lo incierto, aunque prometedor y exigible. La imparable migración mundial que la miserable mirada occidental se empeña en corregir, disimular, minimizar o, con un cinismo que duele, dulcificar y paliar con vergonzantes cupos de acogida, acabará en tsunami. Y allí será Troya. Occidente llorará la ruina de su insostenible imperio, y sobre los humeantes restos el verdadero mundo habrá de comenzar a construir una nueva y más asumible realidad.

Galería de infames



Se llama Marcos de Quinto, es millonario y se ha metido a político para redondear el círculo perfecto de sus fechorías, pero, por si ello no bastara para subirlo a esta Galería, es un tuitero ofensivo a quien, por ejemplo, los rescatados del "Open Arms" le parecían no más que "bien comidos pasajeros". En fin, infame de solemnidad, y aún diríamos más: imbécil de lo mismo.

